

José Echegaray Eizaguirre

Por JOAQUIN GARRIDO MOYRON

Ingeniero de Caminos

D. José Echegaray, uno de los escasos españoles galardonados con el Premio Nobel, fue un hombre polifacético: Ingeniero de Caminos, Economista, hombre de estado y dramaturgo. Su vida, que coincidió con una agitada época de la historia de España, se encuentra llena de vicisitudes que le confieren especial interés, como se desprende del artículo que se presenta a continuación.

Hace unos meses, invitado por la Asociación de Ingenieros de Caminos, he pronunciado en el Instituto de la Ingeniería de España, una conferencia sobre ese ilustre ingeniero de Caminos, gran economista, insigne hombre de Estado y brillante dramaturgo, que fue don José Echegaray Eizaguirre.

Recientemente, la Revista de Obras Públicas, me ha pedido que escriba un artículo para ella, que sea un reflejo de dicha conferencia. Por ello, sirvan estas líneas como artículo periodístico que expresen, de manera más o menos extractada, una recensión sobre la conferencia, lo que hago gustosamente por dos razones: una, la de que siempre serán mayores la difusión y el conocimiento entre los compañeros y entre los lectores habituales de la Revista, de la gran figura española que fue Echegaray, y otra, la de que después de divulgar más o menos prólijamente la vida de Echegaray, pienso que divulgarla lo más posible es siempre un homenaje a su memoria.

Comenzó el acto con la presentación del conferenciante, por don Victor Martínez Segovia, vicepresidente de la Asociación de Ingenieros de Caminos.

A continuación el conferenciante expuso el motivo de que se hubiera dedicado a estudiar la vida de Echegaray fue principalmente el hecho de que al salir a la circulación los billetes de 1.000 pesetas (los que fueron llamados «los verdes») en 1974, con la efigie de Echegaray, los medios de comunicación (prensa, radio, televisión y revistas) hicieron comentarios sobre Echegaray, citándole como estadista, ministro de Hacienda y dramaturgo. Pero con una rara coincidencia, ninguno de esos medios dijo nada de que era ingeniero de Caminos.

Y entonces se forjó en su mente la idea de

escribir un artículo sobre Echegaray, ingeniero de Caminos, y enviarlo a un periódico diario, para que tuviese la mayor difusión. Pero no le satisfizo plenamente, a él como ingeniero de Caminos; al ir documentándose sobre la vida de Echegaray, «cumplir con él», con el gran Echegaray (que así sería justo llamarle) con un artículo en los periódicos.

Lo que había que hacer, pensaba, era escribir un libro, una biografía de Echegaray, en donde se pusiera de relieve lo que fue como ingeniero de Caminos, como economista, como estadista y como dramaturgo, indicando también como brilló en todas esas facetas, en tan distintas actividades. Comenzó entonces a estudiar la vida de Echegaray, se documentó en diferentes fuentes, hasta ir conociendo algo de lo interesante de una vida tan fructífera para nuestro país, tanto en los terrenos científicos como en los políticos, hacendísticos y literarios.

Mas, oportunamente, organiza la Asociación de Ingenieros de Caminos un ciclo de conferencias que versen sobre las ilustres personalidades del Cuerpo, y ¡hete ahí!; el conferenciante es requerido para dar la de Echegaray. El libro vendrá después, porque ahora..., hay que hablar de Echegaray.

Separa el conferenciante la vida del ilustre ingeniero en tres épocas distintas, según las actividades que desarrolla principalmente en cada una de ellas: la del ingeniero de Caminos, la del político y el hacendista y la de dramaturgo. Y hay que advertir, que aunque haya un solape entre algunas de las épocas, casi pudiera asegurarse que se han separado muy clara y cronológicamente las tres.

La primera, la de ingeniero de Caminos, lleva a Echegaray, dada su afición y gran amor a las matemáticas, a convertirse en un eminente

científico. Y la segunda (en que empieza por ser, por afición) de economista (lo que va a ser luego, ahora, mejor dicho, un título universitario) y después político general y, más tarde, un brillante hacendista. La tercera, la de dramaturgo, comienza cuando ya ha pasado gran parte de su vida y seguirá acompañándole casi hasta la muerte.

Dejemos seguir al conferenciante en su exposición sobre Echegaray...

Es interesante destacar que la vida de Echegaray (1832-1916) ha coincidido con una época turbulenta de la historia de España, de forma tal, que conoció cuatro reyes (tres españoles y uno extranjero: Isabel II, Alfonso XII, Alfonso XIII y Amadeo I), cuatro regencias, la caída de la Monarquía, la primera República, con cuatro presidentes de la República (Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Castelar) y Cortes Constituyentes... Por lo tanto, en sus ochenta y cuatro años de vida, tuvo siempre motivo para estar preocupado por asuntos generales del país, ajenos a su propia persona. Y, sin embargo, en toda época mantuvo el prestigio de su gran personalidad, como veremos después.

Vamos a tratar de exponer el desarrollo de la primera época de su vida: la del ingeniero de Caminos.

Nace en Madrid, en la calle del Niño, hoy de Quevedo, y le bautizan en la Parroquia de San Sebastián; hijo de un aragonés, médico de profesión, don José Echegaray Lacosta y de una guipuzcoana (nacida en Azcoitia), doña Manuela Eizaguirre Chaler, el 19 de abril de 1832. Pasa sus cinco primeros años en Madrid, hasta que destinan a su padre como profesor de Botánica a Murcia, al Instituto; bastaba entonces decir el Instituto, que era el Instituto de Segunda Enseñanza de Murcia. Estudia allí el bachillerato, terminándolo a los dieciseis años, es decir, en 1848. Le pide a su padre estudiar la carrera de ingeniero de Caminos. Y el diálogo es pintoresco: «Hijo mío, ¿qué vas a estudiar? ¡Ingeniero de Caminos! ¿Pero no sabes que es la carrera más difícil de todas? Sí, no importa, la estudiaré. ¿Te das cuenta de que no somos ricos y que hay que llevarte a Madrid a estudiar? No te preocupes; yo trabajaré y daré clases a los alumnos atrasados y ganaré dinero.»

Se trasladan a Madrid y Echegaray estudia la carrera, que termina a los veinte años y des-

pues comentará lo que fue aquella época de su vida: ¡Poco comer y mucho estudiar!

La carrera se estudia por el sistema medio pensionista, ya que se entra en la Escuela a las nueve de la mañana y se sale a las cuatro de la tarde, con media hora para hacer el almuerzo, es decir, la comida del mediodía con prohibición de salir sin permiso especial. De tal forma, que Echegaray recordará después que la única salida que hizo sin permiso fue para ir al teatro Apolo, a comprar entradas para él y unos compañeros para asistir a un estreno de Adelardo López de Ayala. Salida muy poco importante, ya que la Escuela estaba en la calle del Turco (aquella en la que mataron al general Prim), hoy Marqués de Cubas, y el Teatro Apolo estaba en la calle de Alcalá, muy cerca de la Iglesia de San José.

En la Escuela los retrasos se llevaban rigurosamente, de tal modo que si pasaban de quince minutos era falta grave, que si se reiteraban podían originar la pérdida del curso. Este curso duraba del 1 de octubre al 31 de agosto, dedicándose el mes de septiembre a los exámenes. ¡Como ahora, más o menos!

Podemos deducir la afición de Echegaray al teatro, ya desde su juventud, que le hace arriesgarse a salir sin permiso especial a comprar entradas en el teatro Apolo; esto en un alumno que en cinco años no faltó ni un solo día a clase, ni tuvo un solo minuto de retraso. De joven admiraba los versos, que leía profusamente, y, sin embargo, hasta los cuarenta años no empezó a escribirlos. Con la ayuda de su padre traducía a Virgilio del latín y asimismo algo de griego.

En la carrera solamente escribió dos memorias, por encargo de los profesores de la Escuela (la que luego citará Echegaray con la frase ¡Querida Escuela de Caminos!), frase que el conferenciante hace suya con nostalgia y simpatía. Una de las memorias se la encarga el profesor de Química, sobre el análisis del aire por medio del audiómetro, aparato que medía el oxígeno del aire por chispa eléctrica, y la otra sobre canales y puertos que le encarga el profesor de estas disciplinas.

Es interesante, como anécdota, señalar que varios alumnos de la Escuela solían ir a la ópera, a lo que entonces se llamaba el paraíso (más tarde entrada general), y a la delantera iba el profesor de la Escuela, don Elías Aquilino. Como

entonces el profesor y los alumnos asistían con sombrero de copa, cuenta Echegaray que en una ocasión se le cayó el sombrero de copa al patio de butacas y se asustó mucho, no tranquilizándose hasta que subió el acomodador y se lo devolvió.

Como Echegaray siempre anduvo, casi toda su vida, en dificultades económicas durante una época grande, ya en la madurez, se dedicó a escribir artículos para algunos periódicos, que reflejaban los sucesos más notables que vivió y que después se publicaron en tres tomos, por iniciativa de la Asociación de Ingenieros de Caminos, que tituló «Recuerdos», y por esa circunstancia conocemos muchos detalles de su vida juvenil, de la profesional, la política y la literaria.

De ahí que el conferenciante entremezcle a veces muchos sucedidos que dan a entender muy gráficamente, pudiéramos decir, la vida de esta ilustre personalidad que fue Echegaray.

Ya tenemos ingeniero de Caminos, Canales y Puertos a Echegaray. Y como entonces, y muchos años después, eso era automáticamente ser funcionario público, a Echegaray le destinan al distrito de Granada como ingeniero segundo. Y cuando toma posesión es en Almería donde tiene que trabajar. Ponen a su disposición un capataz de Obras Públicas y una caballería (estamos en 1852) para que se traslade a Almería desde Granada, porque de Granada a Almería ¡no hay carretera!, y el viaje tiene para Echegaray un gran problema: o monta la caballería y el capataz irá a pie, y entonces dirán los que le vean que es un egoísta, o él va a pie y el capataz montado. En fin, que cuando se acercan a Almería prefiere ir montado él para que no se comente después muy mal la entrada en Almería del nuevo ingeniero.

En Almería no hay más servicio de Obras Públicas que cinco kilómetros de carretera en dirección a Granada. Y Echegaray pone oficios frecuentemente al director general de Fomento informándole de que por las mañanas recorre los cinco kilómetros con el capataz y que no tiene nada que hacer...

Le encarga Ruiz Zorrilla, el director general de Fomento (que luego será ministro de Fomento y nombrará a Echegaray, a su vez, director general de Fomento), que estudie el abastecimiento de aguas a Almería. Echegaray después

de estudiarlo concienzudamente oficia al director general en el sentido de que no existe posibilidad de realizar el abastecimiento, ya que no hay agua en los alrededores. Y viene entonces el comentario de que en aquella época no se concebía gastar mucho dinero en transportar el agua decenas de kilómetros.

Almería, por otra parte, ha tardado muchos años en conseguir el abastecimiento y aun el saneamiento y alcantarillado.

Transcurre así su vida en Almería, hasta que su padre consigue que le trasladen a Palencia, para lo cual es preciso pasar por Madrid, y he aquí que el viaje de Almería a Madrid en diligencia merece un comentario.

En el viaje llegan a Aranjuez y por primera vez va a coincidir Echegaray con movimientos y cambios políticos: en este caso ha topado con la que se llamó «La Vicalvarada», y en Aranjuez les prohíben a los viajeros de la diligencia que sigan viaje a Madrid. Al hacer gestiones para conseguir la continuación del viaje, Echegaray se entera de que el general que manda las fuerzas sublevadas en Aranjuez es Ros de Olano, del que recuerda que es amigo de su padre, y pide visitarle. Al salir de la entrevista, un capitán que anda por allí le pregunta si va a Madrid, y al contestarle afirmativamente, le pide que vaya a visitar a su mujer y le informe de que está bien. Accede Echegaray y al llegar a Madrid e ir recorriendo sus calles para ir a ver a la señora del capitán, el romántico que toda su vida ha llevado dentro, le hace pensar en lo bello de la situación: la señora le recibirá alborozadamente cuando le informe de que su marido está bien. Pero la realidad es todo lo contrario. Al principio se niega a recibirle, según dice la criada, porque está durmiendo (es por la mañana), y le pide que le visite por la tarde. Así lo hace y la señora le acoge con esta pregunta, ¿qué hace ese loco?, y con ello deshace todas las presunciones de Echegaray, que acaba explicándole a la señora del capitán lo que es y en qué consiste la carrera de ingeniero de Caminos, asunto que parece interesarle más que el estado de su marido después de la sublevación.

No toma posesión en Palencia, porque al llegar a la Escuela de Caminos le hacen profesor, y casi seguidamente, como es el más joven de los profesores, secretario de la Escuela. Gana 6.000 reales al año, y 3.000 más por una

asignatura que tiene añadida a la suya... Y andando el tiempo llega un momento en que la situación económica es tan mala que le acucia a «hacer algo», como le dice un día a su mujer. Y ese algo, viendo que otros profesores de la Escuela preparan para el ingreso en la misma, impulsa a Echegaray a poner una academia preparatoria para el ingreso en Caminos, que comienza con tan buenos auspicios que al mes tiene 30 alumnos.

Pero entonces le ocurre a Echegaray lo que le va a ocurrir varias veces en su vida: que cuando está a punto de vencer las dificultades económicas diarias, el director de la Escuela de Caminos, don Calixto Santa Cruz, le llama y le expone que no es muy ético que un profesor de la Escuela tenga una academia preparatoria para el ingreso en la misma. Se defiente Echegaray con que hay varios profesores que preparan para el ingreso en la Escuela, y a ello le responde el director que eso son clases particulares... Después el director de la Escuela, pasando el tiempo, compensa a Echegaray, nombrándole para asistir oficialmente a varios actos: a un importante eclipse de sol en Castellón, a la Exposición Universal de Londres, a un examen en Italia y Suiza de unos compresores recién inventados..., pero ¡adíos su dinero! Y otra vez pasados los años, su compañero de promoción Brookman viene a ver a Echegaray, desde Italia, en donde se encuentra trabajando para el gran promotor que fue el Marqués de Salamanca.

En su nombre le ofrece la dirección de las obras de los ferrocarriles italianos, con cuyas obras se ha quedado el Marqués... Y entonces Echegaray, al saber el sueldo ofrecido y tentado por el incentivo profesional también, acude nuevamente al director de la Escuela a comunicarle que va a dejarla por dicho motivo. Y de nuevo la vida le hace una gran jugada por medio de don Calixto Santa Cruz. ¡No puede ser!, ¡no puede dejar la Escuela, en la que es imprescindible por ser secretario y profesor de varias asignaturas! Y le dice a Echegaray que informará desfavorablemente la instancia que tiene que presentar pidiendo la excedencia... Y así, cuando estuvimos a punto de perder el Premio Nobel Español, que luego fue Echegaray, éste va a pasar casi toda su vida, como antes he expuesto, con grandes estrecheces económicas hasta que consiga ese Premio Nobel que le hará entrar en



José Echegaray. Oleo de M. Santa María.
(Consejo de Obras Públicas)

posesión de una cantidad de dinero realmente importante.

De este modo, el ingeniero Echegaray, gran profesor de la Escuela y eminente matemático (fue el primer español que escribió un libro sobre ecuaciones diferenciales), surgirá como ingeniero; primero, aplicando sus conocimientos profesionales, después a la política, como director general de Fomento y tres veces, en distintas épocas, como ministro de Fomento. Y al final de su vida surgirá el ingeniero nuevamente en un brillante informe, de tal calidad que consigue exculpar con él al ilustre ingeniero de Caminos, don Eugenio Ribera, en el proceso que se le siguió con motivo del hundimiento de las obras del tercer depósito del Canal de Isabel II, cuando empezaba en España la aplicación a las obras del hormigón.

Pero volvamos a Echegaray, que en el interregno de esos avatares y vicisitudes se ha dedicado a la política, y en ella brilla, como brilló en todo lo que ocupó su mente.

Porque el ingeniero, sin dejar su Escuela, su querida Escuela de Caminos, se hace economista y librecambista por consejo de su compañero,

don Tomás Maestre, que le inicia en esas lides y que le hace pronunciar conferencias en el Ateneo de Madrid; porque como tantos jóvenes de la época, en el Ateneo se va a dando a conocer y de ahí se deducirá su carrera política. Se revela como gran orador y como hombre culto y polifacético, y de esa forma Ruiz Zorrilla le hará director general de Fomento y diputado a Cortes. Y como le pasa siempre, despunta y acaba siendo ministro de Fomento, cargo que ocupará tres veces en diferentes gobiernos de la época, y despunta de modo tal, que después de vivir intensamente la política (hasta con destierro en París), un día es nombrado ministro de Hacienda, de tal categoría que funda el Banco de España, el Banco oficial por antonomasia entonces y ahora, y salva a la Administración Pública de sus grandes deudas, con sus medidas eficaces y ordenadoras del Tesoro Público durante su actuación.

Hay que decir que el Banco de España llega en su gratitud a Echegaray a erigirle un monumento, un busto, que existe actualmente en la entrada principal con las siguientes inscripciones:

En el anverso:

«Al ilustre varón, José Echegaray».

Y en el reverso:

«Enseñó las leyes naturales de la ciencia hidráulica.

Henchido de poesía pintó las pasiones de la vida.

Gobernante honesto, libró a la Patria de la usura extranjera.

Logró, para decoro de España, el Premio Nobel».

No hay noticias claras del autor de estas inscripciones, que constituyen un resumen claro y elocuente de lo que fue Echegaray, pero es evidente que España debe mucho a Echegaray, y la prueba es, como más adelante veremos, que se le dieron en la vida varios y grandiosos homenajes, y aún uno importante después de su muerte, por la Real Academia Española.

Hemos dejado para el final al dramaturgo, actividad en que como en todas las actividades que llevó a cabo, brilló tanto que se le reconoció internacionalmente al concederle el Premio Nobel.

Ya hemos expuesto que era un gran aficionado al teatro. Y varias veces, al principio infructuosamente, intentó estrenar obras suyas,



José Echegaray

Oleo. Domínguez, 1872. Escuela de Caminos.

que tenían las mismas características: romanticismo, amores, pasiones, de tal modo que la Academia sueca expresó al darle el Premio Nobel «que había traído a la época moderna el romanticismo modernizándolo, describiendo dramas y luchas de amor», con palabra cálida y elocuente, que sabía transmitir excepcionalmente a los espectadores, de tal forma que en uno de sus últimos estrenos «El Gran Galeoto», salió a hombros de los espectadores, como España hacía, y hace aún algunas veces con los buenos toreros, que realizan en la arena una faena brillante.

Uno de los incentivos que le movió al escribir para el teatro, aparte de su gran afición y sus grandes condiciones para el mismo, fue una anécdota que vale la pena relatar. Echegaray vio en el teatro, además de su gran afición al mismo, una posible fuente de ingresos, al comprobar que su hermano Miguel (autor de los libretos de varias zarzuelas célebres, como *La viejecita*, *Gigantes y cabezudos*, etc.) obtenía sensibles ganancias que eran muchos casos importantes. Y en su deseo de estrenar (a la sazón era ministro de Hacienda) escribió una obra «El libro talonario», y la firmó con un nombre, «Jorge Hayaseca», compuesto con las

mismas letras que su nombre y primer apellido, y como no se la estrenaban accedió a la propuesta que le hizo un amigo, de esos amigos oficiosos que tienen siempre las personalidades con ámbito y clamor popular, de que dijera él, el amigo, a los directores de la compañía, que la obra era suya, de José Echegaray, del ministro de Hacienda.

«El libro talonario» se estrenó y obtuvo un gran éxito. Pero Echegaray (una faceta más del ilustre Echegaray), al reprocharle el presidente del Consejo que le habían dicho que la obra del Apolo (del teatro Apolo, donde se había estrenado) era suya, se lo reprocha en términos peyorativos (?). Y entonces deja el ministerio de Hacienda y se dedica al teatro, con «dedicación exclusiva», como ahora se dice, y desde entonces va estrenando con distintos resultados y se suceden «El vengador», «La última noche», «El puño de la espada», «Algunas veces aquí», «En el seno de la muerte», «La muerte en los labios», «Mariana», la traducción al castellano de «Tierra baja», de Angel Guimerá, «El gran Galeoto»..., y muchas más, que en su mayor parte son grandes éxitos.

Tuvo enemigos; ¿cómo no?. Los jóvenes de la época, Azorín, Valle Inclán, y algún otro notable, le criticaban en su encono poniendo de relieve la ridiculez de algunas escenas de sus obras. Y en la crítica llegaron a publicar una cuarteta que por su gracejo vale la pena recordar:

«En Bombay dicen que hay
terrible peste bubónica.
Aquí estrena Echegaray,
(y luego dice la crónica)
¡Mejor están en Bombay!

Pero no consiguieron hacer palidecer su fama y su renombre. Por que precisamente lo que criticaban fue, en parte, la base de su Premio Nobel.

Como antes hemos indicado, España dio a Echegaray varios *homenajes* importantes: el primero, en 1864, a los treinta y dos años de edad, al ser nombrado académico de Ciencias; el segundo, en 1882, a los cincuenta años, cuando se le nombra académico de la Real Academia Española; el tercero, en 1905, un homenaje en el que habla Alfonso XIII; el cuarto, también en 1905 (a los setenta y tres años de edad), se organiza en las escaleras de la Biblioteca Nacional (19 de marzo), popular, ya que

asiste casi el todo Madrid de aquella época; siguiendo por la noche otro homenaje en el Ateneo, también presidido por Alfonso XIII; el quinto, se le dá unos días más tarde, que consiste en que una compañía de actores (los mejores de aquella época: María Guerrero, Fernando Díaz de Mendoza, Borrás y Thuiller) representan una de sus obras más señaladas, «El Gran Galeoto», en el Teatro Español, con un lleno completo.

Pero además, después de su muerte, aún le da un homenaje la Real Academia Española, al otorgar un premio, «Premio Echegaray», de carácter científico, por ella fundado, al ilustre ingeniero de Caminos, don Leonardo Torres Quedo, matemático insigne, autor del telequino, del mando a distancia de los barcos, del célebre ajedrez mecánico, de una máquina para resolver ecuaciones, y de un transbordador, del que existe aún un ejemplar en las cataratas del Niágara en los Estados Unidos.

No sería justo terminar este resumen, extracto más bien de la conferencia pronunciada sobre Echegaray, sin poner de relieve al acabar las excepcionales características que le llevaron a ser: ilustre ingeniero, gran economista, excepcional orador, eminente político y excelso dramaturgo.

Hay que decir, que escribir sobre Echegaray, siempre produce en el que lo hace, la misma sensación, de que realmente habría que seguir su vida minuciosamente, y al seguirla cualquiera vería que fue algo extraordinario e irrepetible, de tal magnitud que los elogios nunca son suficiente expresión de la realidad.

Así de importante y excepcional fue don José Echegaray Eizaguirre.

Joaquín Garrido Moyrón



Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Ingeniero-Jefe de Servicios Eléctricos de Obras Públicas, presidente del Comité de Energía Eléctrica de la O.N.U., Inspector del Cuerpo de Caminos presidente de Sección de Consejo de Obras Públicas Urbanismo.